

en la fortuna , sufridos en la adversidad , sin rodéos , sin artificios , sin ostentacion y sin altivez : con esto ayudados de la gracia los ganaremos , los convertiremos , haremos que sean justos , y lo seremos nosotros con ellos . Este es , Señor , el testimonio que nos pedis . Los Martires , por la misma Religión que nosotros profesamos derramaron su sangre , y dieron su vida . Nosotros debemos tener la misma disposicion para haceros sacrificio de todo ; pero no tenemos ya las mismas ocasiones . Ah ! mi Dios ; qué confusion es para un Christiano , no hacer por lo menos en parte con la pureza de sus costumbres lo que tantos otros hicieron con su invencible constancia en medio de los mas rigurosos tormentos ! No será en vano , Señor , lo que hiciéremos por glorificaros , pues habeis prometido á todos los que os honran una gloria inmortal , adonde nos conduzca la gracia , &c.



SERMON

PARA EL VIERNES DE LA TERCERA
Semana.

Sobre la Gracia.

Respondit Jesus , & dixit ei , si scires . donum
Dei .

*Jesu-Christo la respondió : si conocieras el dón de
Dios . S. Juan , cap. 4 . v. 10 .*

SEÑOR.

Este dón de Dios que no conocia aun la Samaritana , este dón de Dios de que habla el Evangelio , y la mostró el Salvador del mundo , es , segun todos los Padres de la Iglesia , y segun todos los Interpretes de la Escritura , la misma gracia de Jesu-Christo . Esta gracia , sin que no podemos nada , y con la que lo podemos todo ; esta gracia , por la qual , dice el Apostol , somos todo lo que somos , si somos algo en los ojos de Dios ; esta gracia que nos alumbrá , nos atrae , nos persuade , y nos convierte ; esta gracia que nos inclina á lo bueno , y nos desvia del pecado ; esta gracia que nos pone en estado de ganar el Cielo , y de llegar á gozarle : esta gracia que obra en nosotros y con nosotros todo quanto hacemos por Dios , y lo que toca á la salvacion , nos dá por su eficacia , no solamente el poder , sino la voluntad y la accion : esta gracia , amados oyentes míos , es el excelente dón , cuyo conocimiento nos es de tanta importancia . Dón perfecto , que nos viene

Tom. III. Quaresma. X

ne de lo alto, y descendiendo del Padre de las lumbres. Dón sobre todos los dones de la naturaleza, y en cuya comparacion miraba San Pablo como estiercol todos los dones de la fortuna. Dón de dones, que solo Jesu-Christo nos le pudo merecer, y nosotros los recibimos de la infinita misericordia de Dios.

Con todo eso, por una grosera-ignorancia no lo conocemos, y con una ingratitud mas detestable aun no ponemos cuidado en conocerle. Y esa es la causa de que tantas veces le recibimos en vano, y en lugar de servirnos de él para glorificar à Dios, y conseguir la santidad, abusamos de él hasta llegar à pervertirnos y menospreciar à Dios. Esto es por lo que Jesu-Christo nos dice como à la Samaritana: *Si scires donum Dei*. Si conocierais el don de Dios. Procuremos, pues, Christianos, formar una idea justa de él: entremos en este tesoro inmenso de las misericordias divinas: midamos, si es posible, su altura y su profundidad; y pues Maria recibió la plenitud de la gracia, para hablar de ella imploremos el socorro del Espiritu Santo por la intercesion de esta Madre de la gracia, dirigiéndola las palabras del Angel: AVE MARIA.

Las dos propiedades que la Escritura atribuye à la sabiduria, son disponerlo todo con suavidad, y executarlo todo con fortaleza. Solamente à la sabiduria de Dios, dice San Agustin, pueden convenir à un tiempo estas dos propiedades en el grado de perfeccion que estas palabras nos significan: *Attingit à fine usque ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter*. (a) A la verdad, siendo tan limitada la sabiduria de los hombres, está sujeta à dos defectos contrarios. Si es suave en su gobierno, es de temer que sea remisa en su execucion. Si es en la execucion eficaz y firme, hay peligro de que sea violenta en su proceder. Su floxedad, quando predomina, se convierte en remision, y su eficacia degenera en severidad: sola la sabiduria de Dios puede unir perfectamente estas dos vir-

(a) Sap. 8. v. 1.

tudes al parecer tan contrarias; porque ella sola tiene la calidad, no solamente de no separar jamas la suavidad de la eficacia, sino de hablar la eficacia en su misma suavidad, y hacer con un secreto que ella sola sabe, que consista en su suavidad su eficacia. Pues lo que nos dice la Escritura de la Sabiduria de Dios, puedo yo decir igualmente de la gracia, pues la gracia de que hablo obra en nosotros como instrumento de la soberana sabiduria, que es en Dios la causa principal de nuestra salvacion.

Esta es la idea mas cabal que puedo daros de la gracia de Jesu-Christo: ved ahí sus dos propiedades, suavidad y eficacia. Suavidad de la gracia en aquel atractivo con que dispone que el pecador se convierta. Eficacia de la gracia en los asombrosos triunfos que consigue del pecador quando se convierte. Sin mas prueba, me basta proponeros para exemplo de uno y otro à la muger del Evangelio. Porque desde luego vereis en él, qual fue la amable disposicion de la gracia para ganar el corazon de esta pecadora: luego por la admirable mudanza que hizo en su corazon, hareis juicio del poder admirable de la gracia: *Attingens à fine usque ad finem fortiter, & disponens omnia suaviter*. La gracia de Jesu-Christo valiendose de todos los atractivos de su suavidad para convertir la Samaritana, será la primera parte. La gracia de Jesu-Christo convirtiéndola con su eficacia, y levantándola instantáneamente del abismo del pecado en que estaba sumergida, à la cumbre de la santidad, será la segunda parte. La una y la otra encierran todo mi designio, y han de ser la division de este discurso.

L. PARTE.

No debe causar novedad, que la primera propiedad de la gracia, que es el principio de nuestra conversion, sea la suavidad; pues procede inmediatamente del corazon divino, y es el termino del amor mas puro que nos tiene. Pero nos importa saber bien en lo que consiste esta suavidad de la gracia, quales son los tiros mas penetrantes que

hace à nuestras almas, y como quiere Dios que la correspondamos. Y esto es lo que claramente quiso darnos à entender el Espíritu Santo en la conversion de esta muger Samaritana, cuyo exemplo nos propone. Porque qué hace la gracia para triunfar de lleno, y sujetarle à Dios un corazón rebelde? San Agustín, y los Teólogos con él, la llaman gracia victoriosa, y lo es en efecto: pero con un modo de obrar muy diferente del ordinario que tienen los vencedores. Para triunfar de nosotros, parece que de algun modo se nos rinde. No os ofendais de este termino, que en nada deroga, como lo vereis, ni à la dignidad, ni aun à la fuerza de la gracia, y solamente significa su suavidad en mi modo de entender. Parece, digo, que se sujeta à nosotros. Cómo? Vedlo aqui: Porque nos aguarda, hasta sufrirnos años enteros: toma los tiempos oportunos; y con una condescendencia sobre todo nuestro reconocimiento, se acomoda à las ocasiones para ganarnos. Por mas interés que tengamos en solicitarla, siempre es la primera en prevenirnos. En lugar de arrancarnos con violencia lo que quiere conseguir de nosotros, nos lo pide; y en lugar de pedir con imperio, lo hace solicitando, y convidando. No, no pide, dice San Próspero, sino por tener ocasion de darnos, y nos pide poco por darnos mucho. Se acomoda con nuestras inclinaciones, con nuestros talentos, con las calidades de nuestras almas, y muchas veces (del modo que explicaré) con nuestras imperfecciones y flaquezas. No nos empena en cosa dificultosa, en que no nos haga hallar atractivo, ni de que, à pesar de nuestras repugnancias, no excite nuestro deseo. No nos obliga à despreciar los bienes de la tierra, sino à proporcion que nos muestra su nada. No nos hace emprender cosas grandes por Dios, sino imprimiendo en nosotros una alta idea de sus perfecciones, y de los premios que nos promete. No nos inclina à renunciarnos y aborrecernos, sino haciendonos conocer nuestros propios desordenes, en que esta abnegacion es justa, y en que este aborrecimiento está bien fundado. Asi procede la gracia, esta es su suavidad, y esto es lo que claramente

te vemos en los pasos que dá el Salvador del mundo para convertir à la Samaritana. Conversion que nos propone Jesu-Christo, como una imagen clara de lo que pasa cada dia entre Dios y nosotros por medio de los efectos admirables de su gracia. Escuchadme, y aclaremos todos los puntos propuestos por su orden, en que hallareis abundante instruccion, y provecho de vuestras almas.

Digo que muchas veces la gracia aguarda à los pecadores hasta cansar la paciencia de Dios. Ved à Jesu-Christo, la misma fortaleza, y la virtud misma de Dios, no obstante fatigado, cansadas las fuerzas, y sentado en la margen de una fuente. Qué aguarda? Un alma infiel que quiere salvar, una pecadora que ha escogido. Y de qué está fatigado? Segun la letra, del camino que ha hecho: *Fatigatus ex itinere*. Pero asi como este hombre Dios decia en el mismo Evangelio à sus Apostoles, que tenia que comer un manjar mas exquisito que el que ellos le ofrecian, un alimento misterioso y divino que no conocian: *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis*, asi tambien sentia en si mismo un cansancio distinto del que mostraba, y procedia sin duda de haber sufrido tanto tiempo à esta infeliz en el desenfrenamiento de su vida, y en la costumbre de su pecado. Porque esto, segun San Agustín, debia haberle fatigado, y aunque era Dios, casi haberle apurado la paciencia: pero no desiste; y por mas apartada de Dios, por mas endurecida que estaba esta muger en su pecado, está resuelto à aguardarla, usando con ella (si me es licito valermé de este termino de la Escritura) de aquellas lentitudes adorables que tienen à su justicia, y suspenden su indignacion y sus venganzas: *Sustentationes Dei*. (a) A este fin está sentado y descansa: *Fatigatus, sedebat*. Pues este descanso de Dios à vista de los desoidenes y rebeldias de su criatura, es lo que yo llamo la suavidad de la gracia. Ay! Christianos; cuántos pecadores hay en el mundo, y quizá entre los que me

oyen,

(a) Eccles. 2. v. 3.

oyen , que están al presente como esta muger pecadora y obstinada? Es decir , cuántos pecadores tercos han cansado à Dios , han ultrajado su bondad , han irritado su indignacion , y amontonando pecados sobre pecados , recaídas sobre recaídas , y aumentando cada día el peso de su maldad , han venido à ser para Dios cargas pesadas ; y no obstante , por su inagotable misericordia , quiere con gusto esperar que se conviertan ? Si hubieramos de hacer juicio de Dios por nosotros mismos , quizá nos escandalizárá esta paciencia ; imagináramos que le falta à Dios el zelo de su gloria , y que no mantiene con bastante firmeza la soberanía de su ser : pero en eso mismo , dicen los Padres , la mantiene ; y hace que resplandezca su gloria en eso , porque solamente la paciencia de un Dios pudiera llegar à tanto. La de los hombres , que no tiene mas ensanches que la poquedad de su corazon , se apura presto : pero la medida de la paciencia de Dios es su misma grandeza.

En efecto , prosigue San Agustin , Dios es sufrido porque es eterno , porque es fuerte , y porque es Dios : *Patiens est quia eternus est , quia fortis est , quia Deus est.* Y si lo entendemos bien ninguna cosa nos muestra mejor su Divinidad , ni nos dá prueba mas invencible de ella , que esta quietud asombrosa con que disimula y tolera las ofensas de los hombres. Pero qué consecuencia debemos sacar de este principio ? Se sigue de ahí , que el pecador debe dilatar su conversion , y hacer aguardar à Dios , porque Dios tiene la dignacion de aguardarle? Asi lo han discurrido y discurren siempre los licenciosos y mundanos , y este es el engañoso argumento , y detestable presuncion que siempre los ha confirmado , y cada día los confirma en sus licencias y delitos. Mas no quiera Dios , Christianos , que hagamos un abuso semejante de sus misericordias ; porque quando se trata de la penitencia , el mas peligroso engaño en que podemos caer , es prometernos que Dios nos ha de esperar : Por qué ? Por muchas razones que no admiten réplica , y no las podeis dudar sin ignorar las máximas esenciales de vuestra fe. Oídas. Porque

si Dios nos aguarda , debemos este favor à su gracia únicamente : luego no hay cosa mas impia que fiarse de esta gracia , hasta llegar à servirse de ella contra el mismo Dios : *An oculus tuus nequam est , quia ego bonus sum ?* (a) Porque à muchos Dios no espera , y para exemplo de los demas quiere descargar en ellos su justa indignacion dexándolos morir en su pecado : *Ego vado , & quæretis me , & in peccato vestro natiemini.* (b) Porque con tanto como aguarda , hay un termino , que si se pasa , no los espera mas : *Aethi quadraginta dies , & Ninive subvertetur.* (c) Porque no podemos saber hasta quando nos ha de aguardar Dios , ni aun si nos ha de aguardar ; y es el secreto mas impenetrable y oculto para nosotros : *Quis scit si convertatur , & ignoscat ?* (d) Porque sola nuestra presuncion de que nos aguardará , basta para que no nos aguarde ; no sea , como nota Tertuliano , que su paciencia , que es uno de sus atributos mas santos , sirva para autorizar y fomentar nuestros delitos. Todas estas son verdades incontestables , que nos deben tener en un prudente medio de temor , y confianza : nos dexan esperar siempre una gracia bastantemente firme en aguardarnos , pero nos impiden el asegurarnos en esta esperanza para vivir en la impenitencia : su maravillosa concatenacion nos obliga à que no hagamos aguardar à Dios por largo tiempo , persuadiéndonos à que nos aguardará aun ; y por ultimo , no hay cosa tan terrible como Dios , cuya paciencia irritada se cansó de aguardar à un pecador ; ni cosa tan digna de castigo , como un pecador que voluntariamente hace aguardar à Dios. Esta doctrina necesaria de todo un discurso. Déxola , y paso à otro punto.

No solamente aguarda el Salvador del mundo à la Samaritana , sino que con un nuevo primor de la suavidad que descubrió en su gracia , busca ocasion oportuna para tratar con esta pecadora , y lugar apartado del ruido y del

(a) Matth. 20. v. 15. (b) Joan. 8. v. 21. (c) Joa. 8. v. 4.
(d) Jon. 3. v. 9.

tumulto; al qual sabia que habia de ir; tiempo conveniente à su designio, en que viene à sacar agua, y no habrá cosa que pueda interrumpir las divinas lecciones que la vá à dar. No porque Dios, para comunicarnos su gracia, tenga necesidad de tomar estas medidas; ni porque la gracia de Jesu-Christo esté absolutamente dependiente de tiempos y ocasiones para hacer su efecto en nosotros; antes al contrario, la gracia hace estos tiempos preciosos para la salvacion, y estas ocasiones à las cuales está nuestra conversion determinada. Pero no debemos admirar en esto la bondad inefable de nuestro Dios, que quiere disponer de este modo las ocasiones para ganarnos, y salvarnos? Que con este fin se sirve tan utilmente de las que nosotros le damos? Que prepara otras en que no pensamos nosotros? Que de los sucesos menos premeditados hace para nosotros disposiciones de su providencia, y mereciendo ser igualmente servido en todos lugares y tiempos, no se desdénia de determinar su gracia à ciertos tiempos y lugares? Quando leemos en el Génesis, que yendo Rebeca à dar agua à sus ganados encontró con el criado de Abraham, que la anunció su buena suerte, y la eleccion que Dios hacia de ella para Esposa de Isaac: ò en el libro de los Reyes, que buscando Saúl las asnillas de su Padre encontró al Profeta, que le declaró lo que Dios queria de él, y le dixo que el Señor le habia destinado para cabeza de su Pueblo, y para que reynase en Israel, alabamos la admirable disposicion de la Providencia. Pero esta disposicion era solamente una sombra de lo que Dios queria hacer, y cada dia hace en favor de sus escogidos: porque este es el modo con que ofrece su gracia en las ocasiones favorables. De este modo, si puedo explicarme así, dispone unas emboscadas santas en las ocasiones que su sabiduría ha ordenado para que se conviertan, y se pongan en gracia. Por esto algunos Teólogos sábios, entre los quales se cuenta el incomparable Doctor de la Iglesia San Agustin, son de sentir que el misterio de la gracia que llamamos *eficáz*, consiste en parte en que se nos dá quando Dios tiene previsto que nos ha de ser provechosa, así

CO-

como las gracias comunes las da indiferentemente, esto es, sin dependencia de ocasiones, y disposiciones particulares en que podemos hallarnos al recibirlas: fundando todo esto en que le dice Dios en la Escritura al hombre justo, ò al pecador convertido: *Tempore accepto exaudivi te.* (a) Yo te oí en un tiempo que era apropiado: *Et in die salutis adjuxi te*, y en el dia de la salud te ayudé. Luego hay en el orden de la predestinacion de los hombres (inferien con razon) tiempos de gracia y de misericordia, en los quales la salvacion no solamente es mas posible y facil, sino mas infalible y segura. Esto lo vemos en la muger Samaritana. Pero si reparamos bien en ello, esto pasa cada dia por nosotros. Porque hay alguno à quien Dios haya tocado en algun tiempo, y sacadole de sus caminos errados, que no atribuya en parte su conversion à ciertas ocurrencias, y no se acuerde que en ellas le abrió Dios los ojos, y le habló al corazon? Así lo reconoció San Agustin; y su confesion es una especie de tributo que conoció debia à la gracia. El mismo tuvo en el libro de confesiones el cuidado de mostrarnos las menores particularidades del combate que le dió la gracia: la turbacion è inquietud en que se halló, el jardín adonde se retiró, el buen amigo que le acompañó, el exemplo de los Solitarios que le confundió, el lugar de San Pablo que leyó, y con que se sintió vivamente herido, quando esta gracia todo poderosa le transformó en otro hombre, y le rindió à Dios. Así, digo, lo publicó él mismo: pues si nosotros hicieramos una confesion como la suya de nuestra vida, no pudieramos à proporcion dar un testimonio como el suyo de nosotros mismos?

Cuál es, pues, el punto que debemos tener por capital, y la máxima principal de la sabiduría Christiana? Retenedla bien, amados oyentes míos, y no os olvidéis de ella jamas. Consiste en observar con cuidado estas ocasiones, y no faltar à ellas. Porque cuántas cosas, cuyas

Tom. III. Quaresma.

Y

con-

(a) 2. Cor. 6. v. 2.

consecuencias no veis, y os parece que suceden acaso, son otros tantos medios que ha tomado Dios para sacaros del mundo, y de que quizá ha querido hacer vuestra predestinacion dependiente? Pongo por exemplo, el trato que tenéis con aquel siervo de Dios, ese libro devoto que os gusta, el sermón edificativo y convincente que oís, la muerte repentina que os asusta, esa pérdida de bienes que os affige, esa desgracia que os humilla, esa enfermedad que á pesar vuestro os reduce á hacer una vida mas arreglada, y os estorba el incurrir en los mismos excesos. Si conocierais enteramente los designios de Dios, y supierais con certeza, que de eso ha querido hacer dependiente vuestra salvacion, no os aprovecharais de estas ocasiones tan importantes? Pues demasiado sabéis para adorar en ellas por lo menos los consejos ocultos de esta providencia paternal que os gobierna; y si no alcanzáis mas en este punto, eso mismo os obliga á vivir con una dependencia mas absoluta de la gracia en que confiáis. Pero si esta es una ocasion de mi salvacion, direis, y Dios ha querido que la gracia de mi conversion consista en ella, sin duda me convertiré. Vengo en ello, Christianos; pero no es menos cierto, que no os convertiréis jamas sin usar bien de esta gracia, y de la ocasion en que se os ha preparado. Porque sea qual fuere la naturaleza de esta gracia, es de fe que su efecto no puede separarse de vuestra fidelidad: y sea qual fuere su modo de obrar, siempre hemos de venir á parar en las palabras del Salvador: *Vigilate, & orate.* (a) *Velad, y orad.* porque nada podéis sin la gracia; y *velad*, porque la gracia, aunque puede tanto, no hará nada sin vosotros. *Orad*, para conseguir un tiempo y un dia de salvacion; y *velad*, para que este dia no se os pase sin lograrle. Estos son dos puntos fijos, y todo el resumen de la Teologia de un Christiano. Vamos adelante.

Esta gracia que obra nuestra conversion, por mas que seamos interesados en solicitarla, ella nos previene, y esto

(a) Matth. 16. v. 41.

es lo mas esencial, segun la doctrina de los Padres: si yo pudiera prevenirla no fuera gracia, porque supondria en nosotros el merito de haberla prevenido. Sé que podemos, aunque pecadores, buscar á Dios con la gracia, y hallarles; pero no le buscaremos jamas, añade San Bernardo, si Dios con otra gracia no nos hubiera buscado: *Nisi enim prius quasita non quereretur, sicut neque eligeretur nisi electa*: y esto claramente se vé en la conversion de esta muger de Samaria. No aguarda el Hijo de Dios á que ella dé algu paso para venir á su Magestad, antes se acerca á ella, la habla y la entra, sin pensarlo ella, en una conversacion que ha de ser el principio de su remedio. Este es el misterio, y el prodigio de la caridad de Dios; querer adelantarse á los pecadores, tener la dignacion de solicitar unas viles criaturas, y salirlas al encuentro quando no piensan en él; mas digo, quando mas se alexan de él, quando se le rebelan, y aun quando de algun modo le tienen horror. Ah! Señor (puedo exclamar aqui con San Bernardo, y aplicandome este dogma de nuestra fe tan contrario al Pelagianismo) Ah! Señor, es verdad, que con ser Vos tan amable, no puedo amaros por mí, y que llega mi miseria á no poder, ni aun desear ser amado de Vos, si Vos no excitais en mí este deseo? Es verdad, que siendo Vos Dios, tenéis que dar los primeros pasos para reconciliarme con Vos, ó tenerme eternamente por enemigo? No fuera bastante que estuvieseis dispuesto para recibirme? Pues ya que os dignais de empezar, no he de corresponder yo á vuestro amor? He de juntar con la infeliz impotencia de preveniros, el feo delito de no corresponderos? No Señor; me dáis sobradamente á entender lo que os debo, para poder quedarme en tibieza tan mortal. Y pues es honra de vuestra gracia, que ella me busque, vengo en sujetarme á esta ley: Si mi Dios; vengo en humillarme con esta vista: vengo en reconocer delante de Vos mi flaqueza, y en confundirme, al pensar que ni un paso puedo dar por mí mismo para ir á Vos, ni puedo amaros en medio de todas vuestras perfecciones si Vos no me amais, y si no me amais antes que yo os ame. En fin, Señor, esto será para

mi un motivo eficaz de reconocimiento y de fidelidad, y la memoria de vuestra misericordia inahita en buscarme, no obstante mi indignidad, y en prevenirme y volverme à vuestros caminos, me unirá con Vos de aqui adelante con un lazo tan estrecho, que ni la naturaleza, ni la pasion, ni el mundo con todos sus encantos, nada podrá romperle. Este es el fruto que un alma Christiana debe sacar de este punto de fe util y sólidamente meditado.

Però ademas de eso, cómo nos previene la gracia? Es con autoridad, y con imperio? No, dice el Profeta Rey, sino con bendiciones de dulzura: *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis*: (a) Nos previene pidiendonos lo que quiere conseguir de nosotros; y esta, como nota San Próspero, es la diferencia de la gracia, y de la ley: la ley manda, y la gracia convida; la ley amenaza, y la gracia atrae; la ley apremia, y la gracia solicita. Pues en esta union de la ley y de la gracia consiste todo el misterio del amable y soberano dominio de Dios sobre nuestros corazones. Bien podía el Salvador del mundo usar de todo su poder, y obligar à la Samaritana à que luego al punto y sin réplica le tributase una obediencia forzada; pero como la gracia obra en ella, no solamente quiere que obedezca sin repugnancia, sino con gusto y con amor. Por dónde empieza Jesu-Christo? Pidiendola que le oiga, y que le crea: *Mulier crede mihi*: pues aunque Dios por la eficacia de su gracia es dueño de nuestras voluntades, y puede disponer de nosotros à su gusto, no se vale de ella sin alguna reserva, y si me es licito explicarme con la Escritura, con respeto; quiero decir, inspirándonos, persuadiendonos y pidiendonos lo que nos quiere hacer querer: *Tu autem dominator virtutis... cum magna reverentia disponis nos*. (b) Aunque es Señor absoluto, nos pide poco para darnos mucho. Qué pide Jesu-Christo à la Samaritana? Un poco de agua: *Da mihi bibere*. Y por qué la pide agua? Para hacer que nazca en ella el deseo de otra mas

ex-

(a) Psalm. 2. v. 4. (b) Sep. 12. v. 18.

excelente que quiere darla: aquella agua saludable que vivifica, y cuyo manantial brota con impetu hasta la vida eterna: *Fons aque salientis in vitam eternam*; aquella agua que ha de apagar para siempre nuestra sed, y ha de establecer en nosotros una paz y felicidad perfecta: *Qui biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum*. Bella idea, amados oyentes míos, de lo que cada dia experimentamos en el modo de obrar de la gracia. Qué pide al principio? Casi nada, un poco de atencion sobre nosotros mismos, un poco de arreglo en nuestras acciones, un poco de discrecion en nuestras palabras, un poco de sujecion à nuestras obligaciones. Dadme esto, nos dice Dios: bien poco es; pero de esto poco dependen las gracias mas abundantes. Y à la verdad, muchas veces con esto poco, quiero decir, con una pequeña victoria conseguida de una pasion, con una pequeña violencia hecha al genio, con un pequeño sacrificio del interes, con un pequeño esfuerzo de la caridad, con esa pequeña mortificacion de una vanidad mundana, nos ponemos en estado de recibir el lleno de los dones celestiales, y de las divinas misericordias. Por ahí empiezan las conversiones grandes. Pues no somos muy culpables, si reusamos à Dios lo que nos pide, quando los bienes que nos promete exceden tanto à lo que espera de nosotros?

Però digamos algo mas eficaz. Juzgo con San Juan Chrisostomo, que la gracia para obrar con mas suavidad se atempera à nuestras inclinaciones, à nuestros gustos, à nuestros talentos, y de algun modo à nuestras flaquezas, à nuestras imperfecciones y defectos. Tengo la prueba en la muger de nuestro Evangelio. Si otro que el Hijo de Dios, la hubiera oido argüir y tratar los puntos mas esenciales de la Religion, la hubiera ido à la mano, sin consentir que hablase de ellos; la hubiera dicho, que no entrase en estas materias; que estas qüestiones delicadas y sutiles no eran para su capacidad; y que la ciencia principal de una muger habia de ser no saber demasiadamente esos puntos, ó no afectar que sabia demasiado de ellos: porque esta es la respuesta que siempre han oido las mugeres curiosas, y

la

la mas eficaz contra ellas. Pero no ignoraba nuestro Divino Maestro, que no es este el modo de convertirlas, y que esta respuesta que tanto las mortifica, en lugar de corregirlas, sirve para exasperarlas è irritarlas mas. Qué hace pues? Portase de un modo totalmente opuesto. Esta muger es vana y curiosa, y entrála por su misma curiosidad; se precia de que sabe, y no se desdén el Salvador de hablar con ella de lo mas profundo y sublime de la Religion. Quando instruía à los pueblos usaba de parabras, esto es, de comparaciones sencillas y familiares para acomodarse con lo toscó de sus entendimientos; pero con esta muger, aunque tan gran pecadora, trata de las cosas mas elevadas, y con términos proporcionados à la grandeza de los asuntos de que tiene la dignacion de hablar con ella; de la naturaleza de Dios, de la perfeccion de su sér, de la pureza de su culto, y de la adoracion en espíritu: y así la desengaña, sin ofenderla, de aquellas falsas ideas que tenía de la Divinidad, y del vasallage que la debemos. Así obra la gracia en nuestros entendimientos, y en nuestros corazones: así se conforma con nuestras inclinaciones, no santificandonos casi nunca (pidoos que reparéis en esto) no santificandonos casi nunca de un modo opuesto à nuestras inclinaciones naturales, sino perfeccionandolas segun Dios, para santificarnos. Somos ardientes y activos? Pues nos anima con santo zelo, y nos lleva al exercicio de las buenas obras. Somos tiernos y afectuosos? Pues nos inspira una ternura de amor para con Dios, que à veces nos hace derramar arroyos de lagrimas à sus pies. Somos de genio facil? Pues rectifica esta facilidad de nuestro genio, y la cenvierte en caridad con el proximo. Somos de un espíritu rígido y severo? Pues convierte esta severidad en fervor de penitencia. Muda para con nosotros, dice el Apostol San Pedro, tantas formas, quantas son las diferentes disposiciones que halla en nosotros: *Multiformis gratiae Dei.* (a) Esta gracia nos empeña en ser santos, si quisieramos serlo,

(a) 1. Petr. 41. v. 10.

lo, como si Dios nos diera à escoger, y no tuvieramos que hacer mas en ese punto, sino deliberar con nosotros mismos: para que no nos quede, dice San Juan Chrisostomo, pretexto ni excusa de seguirla, pues se acomoda à lo que somos para el cumplimiento de sus designios; nada hay en nosotros de que no se sirva para la obra de nuestra salvacion; pues no pide otro natural, sino el que tenemos; ni otra complexion, ni otros talentos para hacer de nosotros lo que Dios pretende que seamos; y en fin, en un sentido que entendeis muy bien, sin dexar de ser lo que somos, podemos venir à ser lo que no somos.

Es verdad, Christianos, que nos obliga Dios con esta gracia à despreciar todo lo que el mundo estima, à renunciar con el corazón las honras del mundo, sus gustos y sus conveniencias: pero ved, y probad en esto mismo cuán suave es el Señor: *Gustate, & videte, quantum suavis est Dominus.* (a) No nos obliga à despreciar el mundo, sino despues de habernos hecho ver con su gracia, que es una ilusion, y habernos convencido de que nunca nos puede hacer felices. No nos obliga à renunciarle, sino despues de habernos quitado con su gracia la estimacion y el amor que le tenemos: y facil es renunciar lo que no se estima, ni se ama. Esta es la leccion sagrada que dá à la Samaritana Jesu-Christo: *Omnis qui biberit ex aqua hac sirit iterum.* Los que bebieren de esta agua, volverán à tener sed; es decir, el que tuviere ambicion, por elevado que esté, jamas estará contento con lo que es; el que quisiere enriquecer, por mas que tenga, nunca tendrá bastante para llenar sus deseos; el que fuere esclavo de sus sentidos, aunque no los reuse nada, no los tendrá jamas satisfechos. Si estoy persuadido de este principio, de todo me desprendo sin dificultad: pues no estamos persuadidos de él invenciblemente por la impresion divina, y por las sagradas luces de la gracia? Es verdad que esta gracia me obliga à

ve-

(a) Psalm. 33. v. 9.

veces hacer cosas dificultosas y trabajosas por Dios: pero al mismo tiempo me hace hallar en ellas el atractivo, pero cómo? Con la grandeza de los motivos que me propone, y con la esperanza de los bienes inestimables que me promete: *Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi: Da mihi bibere.* Si supierais, la dice el Salvador del mundo, quien es el que habla contigo. Es decir, si supierais, Christianos, lo que es Dios; si supierais lo que este Dios ha hecho por vosotros, y lo que os merece; si supierais lo que tenéis que esperar de Dios, y los premios magníficos que tiene guardados para los humildes, para los pobres, para los que padecen y se mortifican por él; si lo supierais! A todo estaríais resueltos; las cruces mas pesadas se os hicieran no solamente llevaderas, sino apetecibles, por solo agradarle. Pues quién nos enseña todo esto? La gracia de Jesu-Christo. Es verdad que esta gracia llega, segun el Evangelio, hasta inspirarnos el odio de nosotros mismos; pero antes nos hace convenir en nuestra baxeza, en nuestra indignidad, en nuestra corrupcion y en nuestros delitos. De donde inferimos facilmente, que nuestro verdadero interes es aborrecernos en esta vida, si nos queremos amar para la vida eterna. Asi el Hijo de Dios para facilitarle la penitencia à esta pecadora de Samaria, hace que ella misma confiese su delito; y con la confusion santa que concibe de él, la reduce, casi sin que lo conozca, à la necesidad de acusarse, condenarse, y convertirse: pues la verdadera conversion consiste en una sincera acusacion y en una condenacion perfecta de sí mismo.

Asi obra la gracia, y se hace Dios Señor de los corazones: no con la soberania de su imperio, no con las luces elevadas de su entendimiento divino, sino con la suavidad de su espíritu y de su gracia. Para ganar el corazon de los hombres fue preciso que la magestad se abatiese, y que en la persona del Salvador la sabiduria increada de Dios se humillase. Pues por este medio, à exemplo de Dios, rendiremos las almas, y exercitaremos en ellas un imperio tanto mas absoluto, quanto menos lo parece. No con la autoridad, ni menos con espíritu de dominio, ni con la su-

pe-

perioridad que pretendamos tomar sobre ellas; ni por la industria, ni por mayor ingenio ò entendimiento, sino por las atenciones prudentes de la caridad. Es necesario para atraer al proximo, y moverle, que suframos sus defectos, que nos compadezcamos de sus flaquezas, que condescendamos con sus inclinaciones, que nos compadezcamos de sus miserias y necesidades, y segun la regla y expresion de San Pablo, que nos revistamos como escogidos de Dios de unas entrañas de misericordia: *Induite vos ergo sicut electi Dei. . . viscera misericordiae.* (a) Esta instruccion habla con todos; pero con nosotros especialmente, hermanos mios, los que hemos sido llamados de Dios para el ministerio de la conversion y santificación de las almas; con nosotros, que por Sacerdotes del Señor somos dispensadores de su gracia, y debemos de consiguiendo conformar nuestro proceder con el de la gracia: à nosotros, digo, se dirige esta doctrina: permitidme que os la aplique, y me la aplique à mí mismo, porque este es vuestro exemplar y el mio; con la suavidad de nuestro zelo hemos de mover à los pecadores; de otra suerte, nunca saldremos con nuestro intento. Tened, si quereis, toda la ciencia de los Doctores, y toda la eloquencia de los Profetas; hablad como los Apostoles, y aun como los Angeles: si todo esto no se sazona con una dulzura Evangelica, no hareis nada. Esta ha de disponer los caminos, y darnos entrada en los corazones. Sin ella nos oirán, y saldremos con todo lo demas; instruiremos, convenceremos, confundiremos, infundiremos espanto; pero no convertiremos. Sin ella revolveremos las conciencias, infundiremos desesperacion en los flacos, inquietaremos à los obstinados, pero no los ganaremos para Dios. El Salvador del mundo solamente se mostró severo con los Fariseos; esto es, con unos hipócritas, que con velo de piedad engañaban al pueblo; y por oculto juicio de Dios no tuvo efecto en ellos su zelo. No digo, hermanos mios,

Tom. III. Quaresma. *Z*

(a) Colos. 3. v. 12.

que hemos de lisonjear à los pecadores con indignas condescendencias: no ignorais el horror que tengo à este modo de proceder. No digo que no hemos de obligar à los pecadores à lo mas aspero que tiene el Evangelio, à los rigores de la penitencia, à crucificar la carne, à la mortificación del espíritu, ¡infeliz de mí, si quitara de esto un apice! Pero digo que con esta severidad, que por sí sola pudiera desviar à los pecadores, es necesario juntar la suavidad que los atrae. Digo que se ha de proporcionar esta severidad con las disposiciones de las personas, como la misma gracia se acomoda à ellas; y no debe aplicarse sin discrecion ni prudencia, à los unos con exceso, y à los otros sobre sus fuerzas. Digo que es necesario usar algunas industrias santas para hacer abrazar esta severidad, y aun para hacer que se guste de ella; mostrando que es practicable, y no llevando las cosas con tanto exceso, que se de ocasion à los mundanos para tenerlas por imposibles. No digo que no conviene usar jamas de severidad en el gobierno de las almas: pero digo que ha de ser una severidad discreta, una severidad que se haga amar, y una severidad que haga soportable el yugo de Dios; y no una severidad fatigosa, sin atractivo, una severidad imperiosa, seca y desabrida, y en fin una severidad propia para esclavos, pero no para hijos de Dios. Pluguiese al Cielo, hermanos míos, que estuviésemos todos bien persuadidos de esta verdad, pues nada pudiera servir mas para la santificación de la Christianidad. Mas sea de eso lo que fuere, ved aquí lo que en el juicio de Dios nos ha de hacer inescusables, la suavidad suma con que nos gobierna Dios. Si las Potestades de la tierra de que dependemos se portaran de esta suerte con nosotros, idolatráramos en ellas. Pero Dios quiere ganarnos con su gracia, y nosotros le somos rebeldes. Me falta mostraros, que esta gracia, aunque suave en el modo de atraer al pecador, no por eso es menos eficaz: y esto vereis ahora en la continuacion de nuestro Evangelio, y será la materia del segundo punto.

II. PAR-

que esto es no es el fin de la obra, sino el medio para el fin. II. PARTE.

Aunque nuestra fe, mirada en sí misma y en sus misterios, es oscura, no obstante tiene, segun todos los Teólogos, una especie de evidencia en sus motivos: quiero decir, que es evidentemente creible lo que nos revela por la calidad de los motivos que nos obligan à creer. Pues siempre me ha parecido, que uno de los motivos mas poderosos y convincentes, es ver lo que obra la gracia à veces en algunas almas que ha predestinado Dios, como dice el Apostol, para hacer de ellas vasos de misericordia. Esto os servirá de edificación y de consuelo. Quando los Magos de Paroan vieron los espantosos prodigios que hacia Moyses en todo Egipto al contacto de aquella vara misteriosa que les dió tanto horror, confesaron que estaba allí el dedo de Dios; es decir, reconocieron en ella el carácter de una virtud divina, cuyo instrumento era este Legislador y Profeta: *Et dixerunt malefici ad Pharaonem, digitus Dei est hic.* (a) Y yo, Christianos, quando no viera mas que la conversion de esta muger Samaritana que refiere el Evangelio, concluyera sin dudar, que hay un principio sobrenatural que obra en nosotros; que Dios tiene unos modos ocultos para mover nuestros corazones, y volverlos de aquí allí, como gustare; que recibimos del Cielo unas impresiones que no pueden hacer sino de la gracia, y que por medio de sus divinas operaciones nuestra voluntad está perfectamente sujeta al dominio de Dios, sin perder nada de su libertad, ni de sus fueros.

Pues en qué consiste el milagro de esta conversion? Vedle aquí, respecto de las dos potencias del alma, à las quales se comunica la gracia inmediatamente; conviene à saber, el entendimiento, y la voluntad, lo si os parece, el espíritu y el corazon. Milagro de la gracia en la victoria que consiguió del entendimiento de la Samaritana. *Mi-*

(a) Exod. 8. v. 19. y.

lagro de la gracia en la mudanza que hizo en el corazon de esta muger. Milagro que se efectuó de un modo totalmente prodigioso, y con circunstancias que no dexan dudar, que es obra de la mano omnipotente de Dios: *Digitus Dei est hic*. Escuchadme, Christianos, y suplid con vuestra atencion la necesidad que tengo de reducir à pocas palabras lo que pidiera un discurso entero.

Milagro de la gracia, y de su eficacia en la victoria que consigue del entendimiento de la Samaritana; seguid el texto, y convendréis en ello. Era una muger infiel y herege à un mismo tiempo; pues segun la advertencia de Origenes, los Samaritanos à la verdad eran Idólatras, y adoraban las falsas divinidades de sus mayores, y no obstante no dexaban de practicar al mismo tiempo una especie de Judaismo, aunque viciado con sus opiniones particulares, y esto los dividia y separaba del resto de los Judios con un cisma declarado: *Non enim continentur Judæi Samaritanis*. Era, pues, esta muger, herege, vana y presumida, indocil y terca, imbuida de su error, y resuelta à mantenerle; se preciaba de discurrir bien, y de aguda en materias de Religion; porque todo esto se ve en la conversacion que Jesu-Christo tuvo con ella. Pues bien sabeis la suma dificultad, por no decir la imposibilidad moral, de reducir un entendimiento, y mucho mas el de una muger que tiene estas propiedades. Bien sabeis qué rara cosa es, que una muger encaprichada de una heregia (digo encaprichada, porque persuadida de la razon apenas la ha habido jamas) sea capaz de reconocer la verdad, de buscarla sinceramente, y sujetarse à ella. O porque por un infeliz destino es propiedad de la heregia hacer los entendimientos inflexibles, ò que Dios con un castigo digno de este pecado, que en algun sentido es el mas grave de todos, y el mas digno de castigo, suele derramar sobre los entendimientos unas tinieblas espesas, que cada dia los ciegan mas y mas, y por eso las llama San Agustin, *Panales caecitates*; sabeis, digo, quantos esfuerzos son necesarios para volver de la heregia à la fe, de la soberbia de la una à la humildad de la otra, y lo terca que está de ser

ser milagro aun en el orden de la gracia. Pues esto hace la gracia, mas con una virtud propia del Altísimo. Convierte Jesu-Christo à esta muger: de Samaritana la hace pasar primero à la pureza del culto de los Judios, y despues la convierte en una Christiana perfecta. Despues de haberla hecho renunciar las supersticiones de sus padres, el cisma en que se habia criado, y los errores que defendia con tanta obstinacion y ardimiento, hace que conozca quién es, y por qué vino al mundo, su carácter de Mesías y Salvador, el motivo y fin de su venida, y su misma Divinidad; misterios naturalmente increíbles, y que ella no pudiera descubrir sino con el favor de las luces mas puras de su gracia. No solamente la revela estos puntos tan importantes y elevados, sino que se los persuade, y hace que los apruebe. Aunque al principio reusó tratar con Jesu-Christo, le oye con docilidad y con respeto: aunque aborrecia todo lo que tocaba à los Judios, ya aunque es Judio, le reconoce y adora como autor de su remedio; aunque no vió en él sino la forma de hombre, protesta y cree firmemente que es Christo, verdadero Hijo de Dios; No se debe confesar, que esta conversion fue obra del Señor, y exclamado con David: *Hæc mutatio dexterae Excelsi?* (a) non solimanentibus suis, sed etiam totius orbis, et

Pero al mudar el entendimiento de esta muger; no obra menos poderosamente en su corazon la gracia: porque fuera de que era herege, y estaba obstinada en su falsa creencia, era torpe y licenciosa en sus costumbres. Pecados, dice San Juan Chrisostomo, que tienen una como especie de afinidad; porque la heregia, propiamente hablando, es una corrupcion del espiritu, como el adulterio y la torpeza lo es de la carne. Pues Dios, añade el Santo, vengador de estos delitos, castiga muchas veces el uno con el otro, permitiendo que à las rebeldías del entendimiento contra la verdad se sigan comunmente los mas infames desordenes de la torpeza. Y en efecto vemos, que

(a) Psalm. 76. v. 11.

estas almas presumidas y tercas en lo que pertenece à la Religión, no son comúnmente en sus obligaciones las mas firmes, ni en las tentaciones las mas constantes. Tal era esta pecadora de Samaria con su ciencia presumida, y sus vanas sutilezas. Vivía publicamente amancebada, entregada à esta vida desenfrenada, y hecho en ella una larga costumbre: *Quinque enim viros habuisti; & nunc quem habes non est tuus vir.* Pues si hay algun mal dificultoso de remediar, es este: si hay algun demonio capaz de resistir à Dios y à su gracia, es este espíritu impuro; pero en eso mismo halla la materia de su triunfo la gracia de Jesu-Christo. Esta pecadora, esta muger esclava de las pasiones mas sucias, al fin se purifica y se hace santa. Parece que Jesu-Christo la dió otro corazon; y que despues de haberla arrancado el suyo carnal y estragado, de donde nacia tantos desordenes, crió en ella un corazon nuevo, y depurado, no solamente de todas las manchas del pecado, sino de todos los efectos de la tierra. No es esta aquella Samaritana escandalosa que habia perdido la vergüenza à los delictos, y era un demonio que perversia las almas; es una criatura nueva en Jesu-Christo: *Nova in Christo creatura.* (a) Un alma transformada en Dios, que no respira ya sino amor de Dios: todos sus pensamientos son castos, sus palabras modestas, y sus acciones ordenadas; un alma, que por su vida exemplar es de allí adelante un modelo de virtud, y ha de esparcir en todos olor de santidad. Qué prodigio! ¡amados oyentes míos! ¿No podemos repetir con el Profeta: *Hec mutatio dextera Excelsi?* Mas si la gracia de Jesu-Christo hace un milagro en la conversion de esta muger, el modo portentoso con que le hace, descubre más su poder y su eficacia. ¿No es cosa admirable que dos mudanzas tan prodigiosas le tengan tan poco tiempo de costa al Salvador del mundo? Quando Dios obra segun las leyes y curso ordinario de su providencia, parece que guarda sus medidas, y que en el orden

(a) 2. Cor. 5. v. 17.

den sobrenatural, no menos que en el natural, se acomoda à nuestra flaqueza: porque no hace los Santos en un instante; santificalos poco à poco, y con adelantamientos imperceptibles los conduce de grado en grado al termino de una perfeccion consumada; pero quando obra con soberania y como Dios, no se porta así. No prepara la materia que ha de ser fundamento à su obra: una palabra que pronuncie hace salir millones de criaturas de la nada; estiende los Cielos, dá firmeza à la tierra, y dá toda su perfeccion à la máquina del universo: *Dixit, & facta sunt.* (a) Así el Hijo de Dios no dixo mas que una palabra à la Samaritana: *Ego sum:* Yo soy ese Mesías que esperais; y vedla ya instantaneamente convencida, movida, penetrada de los mas santos, pero mas tiernos y vivos afectos. Palabra, dice San Agustin, mas eficaz que aquella con que crió Dios el mundo: palabra, que con una segunda creacion, pero mas admirable que la primera, reformó en el corazon de esta muger la obra de Dios, que habia destruido el pecado. Digo, creacion mas admirable que la primera; porque en la primera, la nada sobre que obra Dios, obedece sin resistencia à su palabra; pero en esta obraba sobre la nada del pecado, que aunque es nada como pecado, es capaz de resistirle. Pero pregunto mas: ¿con qué señal sensible se concilió el Hijo de Dios la autoridad en el entendimiento de la Samaritana, y con qué medio halló una fé tan facil y tan pronta? ¿Le vió en aquel momento mandar à las tempestades y al mar, curar ciegos de nacimiento, o resucitar difuntos de quatro dias? Ah! Christianos, ved aqui una maravilla que excede à todas las demas. El mundo convertido sin milagros, y hecho Christiano sin ellos, seria (decia San Agustin) el mayor de todos; fuera el milagro de los milagros, y el mayor de todos para un Paganos que no creyera los demas. Pues este milagro de los milagros le vemos cumplido en esta muger Samaritana. Los Fariseos y Doctores de la Ley tenían to-

(a) Psalm. 148. v. 5. et cum dixerit, et facta sunt.

dos los días à la vista los milagros de Jesu-Christo, eran testigos de ellos, hablaban con Lazaro à quien habia resucitado publicamente, y con los enfermos que habia curado; y no obstante persistian en su incredulidad con una obstinacion inflexible: pero esta muger sin milagros, no solamente le cree, sino que sigue su partido, se entrega à él, y renuncia por él todo quanto hay. ¿De dónde nace esto? De la omnipotencia de la gracia, que no ha menester mas que à sí misma para triunfar del corazon del hombre. No es esto todo. Quando el Hijo de Dios convertia à otros pecadores, despues que con algun beneficio señalando les habia infundido especial confianza y aprecio de su Persona, para salvar las almas empezaba sanando los cuerpos, y condescendiendo con su flaqueza los empeñaba en creer lo que era, haciendoles experimentar en sus necesidades lo que podia: pero como habia resuelto manifestar en esta pecadora toda la eficacia de su gracia, la convirtió sin otro atractivo, y sin mas interés que su misma conversion. No cree en él, como la Cananéa, porque ha librado à su hija del demonio; ni como la Hemorroisa, porque la ha dado salud: cree en él por solo él; le sigue solo por ser suya, y no vivir sino por él. Aqui es donde reconozco el carácter de una gracia victoriosa y omnipotente: *Hæc mutatio dextera Excelsi.*

Al fin, el milagro de la gracia es, que santificando esta muger santificó todo el pais de Samaria, pues la hizo capaz de comunicar el don de la fe à los Samaritanos. De pecadora se halla milagrosamente transformada en Apostol, dice San Gregorio Magno: *Quæ advenerat peccatrix; revertitur prædicatrix.* Antes que los Apostoles, va à anunciar à Jesu-Christo à los que no le conocen; y se puede decir, sin derogar à la dignidad de San Pedro ni de los otros Apostoles, que el primer Apostol de la Christianidad fue la Samaritana. En efecto, su zelo la insta de suerte, que no puede detenerse un momento: dexa el cántaro, ya no piensa en sacar agua, dexa à Jesu-Christo por Jesu-Christo, vuelve à la Ciudad, y convida todo el mundo à verle y oírle, queriendo mas trabajar por su gloria, que

lo que estar gozando mas tiempo las dulzuras de su conversion, sintiendo ya aquellos santos fervores, y aquellos impetus divinos del espiritu de la fe, que no se contenta con conocer à Dios, si no le da à conocer quanto puede, y quanto debe.

De todo esto qué se infiere? Ah! Christianos; no digamos ya quando vivimos en el estado de la culpa, que somos flacos; y que nuestra flaqueza es para nuestra conversion un estorbo insuperable: digamos con el Apostol, que si somos flacos por nosotros mismos, lo podemos todo con la gracia, y por la gracia: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (a) Desconfiemos de nosotros, y esperemoslo todo de Dios. Sé, que para salir de la esclavitud à que os tiene sujetos el pecado, para negaros à ese trato, para dexar esa amistad, para ahogar esa inclinacion, y para vencer al mundo, es menester hacer esfuerzos, y grandes; sé que es menester dar combates, y fuertes: pero revestidos de confianza, pues Dios os asegura de su gracia luego que se la pidierais de buena fe, y os asegura que esta gracia os basta: *Sufficit tibi gratia mea.* De nuestra misma flaqueza saca ella toda su eficacia; y no será para ella mayor milagro vuestra conversion à Dios, pronta y perfecta, que la mudanza maravillosa de esta pecadora del Evangelio: *Nam virtus in infirmitate perficitur.* (b) Aun no lo he dicho todo: voy à concluir con esta doctrina. Si Dios por su misericordia os ha sacado del abismo, y os ha hecho sentir la impresio n de su gracia, imitad el zelo de esta muger. No era mas capaz que vosotros de anunciar el Evangelio de Dios hombre; no tenia caracter particular que la obligase mas que à vosotros: pues por qué no hareis lo que ella? Todos, como Christianos, tenemos indispensable obligacion, conforme à lo que la condicion de cada uno alcanza, à tener parte en el Ministerio Apostólico: no hay fiel, sea de la condicion que fuere, que à lo menos con sus obras, con sus exemplos, con la edificacion de su vida.

Tom. III. Quaresma.

Aa

da,

(a) Philipp. 4. v. 13. (b) 2. Cor. 12. v. 9.

da, y con sus consejos nacidos de la caridad, no debía predicar á Jesu-Christo. Un Padre se le debe predicar á sus hijos, y tener en la memoria que es su primer Apostol, que le toca como á Padre inspirarles la Religión; darles el primer tinte de ella, y emplear todos sus cuidados en conservarla en sus almas, y que sin esto no merece el nombre de Padre, y mucho menos el de Padre Christiano. Un Señor se le debe predicar á su familia, persuadiendose á que es peor que un infiel, si desprecia una obligacion tan necesaria, y que es (como en terminos expresos lo dixo el Apostol) renunciar su fe, el permitir que haya en su casa personas que ignoren la ley de Dios, y no cumplan con ella: *Fidem negabit, & est infideli deterior.* (a) Pero á los que mas fuerza debe hacer esta importante obligacion, es á los pecadores convertidos. Por qué? Porque están obligados á ello por titulo de gratitud, por titulo de justicia, por la caridad del proximo, y por su mismo interes; de otro modo no pueden remediar el escandalo de su vida pasada, ni pagarle á Dios el tributo que por su conversion le deben: pues si hay entre los que me oyen alguno de este caracter, quiero decir, que antes era licencioso y desenfrenado, y ahora está mudado por la gracia, y resuelto á vivir como Christiano, le diré: Amado hermano mio, el exemplar que Dios os pone el día de hoy á los ojos es el zelo de la Samaritana convertida. Traed como ella á Jesu-Christo otros tantos pecadores como vuestro mal exemplo pudo apartar de su Magestad. Decid como el Rey penitente David: *Venite, audite, & narrabo omnes qui timetis Deum, quanta fecit anima mea.* (b) O vosotros los que tenéis á Dios, ó por mejor decir, los que en su ley santa habeis aprendido á temerle, venid, escuchad, y os referiré lo que puede hacer la misericordia de Dios, y lo que conmigo ha hecho. No habeis menester mas prueba que mi exemplo, y yo os diré lo que ha hecho por mi esta infinita misericordia. Yo tenia los mismos impedimen-

(a) 1. Tim. 5. v. 8. (b) Psalm. 65, v. 16.

tos que vosotros; yo vivia en los mismos engaños, y en los mismos delitos; pero la gracia de Dios ha roto los lazos que me aprisionaban, ha hecho desaparecer los nublados que me tenían ciego, y apagado las pasiones que me sacaban de mí. Yo tenia como vosotros por locura quanto se me decia de las verdades eternas; pero la gracia de Dios me ha desengañado y convencido de mi locura. Yo creía como vosotros, que era imposible esta mudanza, que jamas podría resolverme á salir de mis malas costumbres, que nunca podría llevar una vida mas retirada ni arreglada, y que eso sería una vida triste, insufrible y pesada: pero por la gracia de Dios todas las dificultades se han allanado, he triunfado de la naturaleza y de la costumbre, me he arancado del mundo y de sus encantos; y en lugar de la inquietud y molestia que temia, he hallado el gozo y el sosiego. Que no pueda yo abriros mi corazon! Que no pueda daros á conocer y sentir lo que yo siento, despues que no le domina el pecado y empieza á gozar de una santa libertad! *Venite, audite, & narrabo... quanta fecit anima mea.*

Ah! Christianos, qué no puede para gloria de Dios un alma bien convertida? Qué eficacia tiene su testimonio en favor de la virtud! La Samaritana sola convirtió casi todo un pais: pues cuántos pecadores ganaran lugares enteros, y reformaran sus abusos con su penitencia? Inspirados, Señor, este zelo; inspiradsele á todos mis oyentes. Derramad sobre ellos vuestro Espiritu, y haced que movidos de este Espiritu de suavidad, y sostenidos de este Espiritu de fortaleza, vuelvan á vuestros caminos, y hagan volver á ellos con sus exemplos á los que apartaron de ellos con sus escandalos: de suerte que todos podamos llegar á la misma gloria, á la qual nos conduzca, &c.